

La iniciación femenina entre los ndowe: el ndjembé

Jacint CREUS

Centre d'Estudis Africans de Barcelona

La sociedad tradicional de los ndowe se organiza en torno a la unidad familiar. Entendida en un sentido amplio, forman parte de ella tanto los vivos como los muertos, los antepasados. El culto a los ancestros, en consecuencia, se integra dentro del orden clánico, y se accede a ellos mediante un proceso iniciático que, en diversos grados, permite el *conocimiento* y la *curación*, que son otras dos caras de una misma moneda.

Acceder a una iniciación significa, en una primera instancia, alcanzar a compartir un secreto. En ocasiones ese secreto es muy pequeño: se trata ante todo de marcar una línea de separación entre los que lo conocen, los iniciados, y los que no lo conocen, entre los que pertenecen a un grupo «especial» y los que quedan fuera de él. Un secreto da cohesión a ese grupo, y al mismo tiempo lo envuelve en un áurea de misterio, de condición inaccesible, que otorga parcelas de prestigio, de control y de poder en el seno de la sociedad. Con el fin de acentuar la jerarquización interna, el iniciado irá recibiendo experiencias y conocimientos de una manera lenta, espaciada y paulatina, a lo largo de muchos años, si persevera en su aprendizaje. En cambio, desvelar cualquier secreto será considerado una grave deslealtad: en relación a la fidelidad debida a los otros iniciados, y en relación a la seguridad del sistema de control que otorga la exclusividad del secreto.

Otra característica es la repetición de los ritos. Uno ilumina a otro: la persona iniciada —el *mboni*— no lo sabe ni lo entiende todo de una vez, sino que conoce, comprende, adivina muchas cosas en la medida en que participa en los ritos. Por eso, aparte de los novicios y de los iniciadores, es necesaria la presencia de todos. Un rito no tiene un sentido único, y los diversos significados sólo se pueden aprehender poco a poco.

Un niño, por tanto, no está en disposición de adquirir conocimientos profundos sobre realidades transcendentales. Tampoco se puede esperar de él una lealtad firme ni una reserva escrupulosa frente a un secreto. O, por

lo menos, se trata de cualidades que hay que poner a prueba. Así, el proceso iniciático de los ndowe se organiza en numerosas fases, que corresponden a grupos de edad, cada una de las cuales se identifica por una mayor trascendencia del secreto compartido por el grupo en relación a los anteriores (= inferiores). Características comunes podrían ser:

— Un nombre determinado, distinto para cada grupo: *lepoa*, *kuia*, *ngweli ngweli*, *mekuyo*, *mumwa a zityi*.

— La agrupación de aspirantes de una edad parecida y, por tanto, mayoritariamente amigos, con absoluta independencia de los demás grupos.

— Una jerarquización elemental: El responsable y los demás miembros.

— Unos trámites fijos de admisión de nuevos adeptos:

• Solicitud del candidato, que debe efectuar un pago.

• Realización de una ceremonia, que incluye:

— El encuentro del candidato con todo el grupo en una casa especial dispuesta en las afueras del pueblo (= a la entrada del bosque).

— El paso por distintas pruebas.

— El enmascaramiento de uno de los miembros, normalmente el propio candidato, de tal manera que su cuerpo queda totalmente disfrazado.

— El aprendizaje de una danza, que baila todo el grupo, y de la que el personaje central es el individuo encubierto.

— La repetición de dicha danza en fiestas determinadas, lo cual ayuda a la manifestación y al mantenimiento del grupo.

— La existencia de secretos y de conocimientos peculiares, especialmente en lo que se refiere a la identidad del personaje disfrazado (presentado a menudo como un espíritu o un ser mágico) y su significación, con penas importantes para los delatores.

— La existencia de vínculos de solidaridad y actividades de ayuda mutua entre los miembros del grupo.

El conjunto de toda la iniciación recibe el nombre de *mokuku a mumwa a zityi*, institución presente en la leyenda de origen de los ndowe, que es el nombre del personaje (¿mítico?, ¿real?) con quien los iniciados de los grados más altos —*mboni a mumwa a zityi*— pueden ponerse en contacto; él es el gran iniciado, el *nganga*, capaz de reclamar la presencia de los espíritus; alguien que, de hecho, pertenece al mundo de los antepasados y que viene de él: el *señor del bosque*, el protector de los *mboni*:

Formamos un grupo, somos una sociedad. Nosotros llevamos el peso. Por eso las personas vienen a nosotros, porque quieren saber lo que les pasa. Y nosotros, que llevamos el peso, organizamos al grupo y llamamos a ese hombre que vive lejos, un hombre mágico. El viene a nosotros, y la persona explica qué le pasa. Lo que habla, nosotros lo concluimos y buscamos unas hojas para que ella pueda curarse. Si el enfermo es una mujer, se sitúa en un lugar apartado de nosotros, que somos todos hombres. Cuando metemos las hojas en la olla, con unos cuantos plátanos, lo preparamos, nos sentamos, y a medida que ella ha-

bla, que nos va diciendo qué es lo que le está molestando, mueve el palo que está metido en la olla. Nos lo cuenta todo. Si no llega a decirnos todo lo que le molesta esa mujer morirá. Esta es la ley que tenemos.

[...]

Los secretos demuestran qué es *mumwa a zityi*. Puedo decirte que es algo que nos viene, al mismo tiempo desaparece y nos viene de nuevo. Claro. Se trata de nuestros antepasados. Es uno de nuestros antepasados que nos viene cada vez.

[...]

No hace falta que tomemos nada. Sólo le contamos las cosas. Y como él también ve... Una vez que has entrado ahí ves la cosa y después ya la sabes. Esta es la ley: una vez que has entrado en la casa del bosque, ya puedes verlo todo.

[...]

Mumwa a zityi viene del bosque y viene del otro mundo. Porque yo diría que si algo viene del bosque también viene del otro mundo. Porque *mumwa a zityi* viene del mundo de los muertos. El mismo es un muerto, un antepasado. Y lo único que hace es contarnos qué le pasa a aquella persona y de qué forma se puede curar. Exactamente las dos cosas.

[...]

A veces, como hay muchas personas que son mujeres que quieren dar a luz, o que una vez que han parido les molesta el cuerpo o les duele la barriga. Entonces nos llaman y nos dicen qué les molesta. Y con aquellas hojas se pueden curar. También se puede curar cuando una persona... Tú sabes que en los pueblos hay mucha brujería. Pues si una persona ha salido a la brujería y allá ha tenido alguna pelea, porque se pegan y se hacen daño, entonces ya saben que tienen una enfermedad; nos llama y nos cuenta lo que le pasa.

[...]

Cuando viene *mumwa a zityi* para curar a alguien, esa misma noche se hace un baile en su cabaña. Hay tambores, los mismos palos, un cubo... Es un baile que no tiene nombre. Parecido al *mekuyo*. Se le hacen preguntas al afectado, se para el baile y cambia. Los *mboni* bailan. Cambio. Pregunta al afectado. Cambio. Son preguntas como esta: «¿Cómo empezó tu enfermedad?». Antes de que conteste, los *mboni* bailan. El contesta después. *Mumwa a zityi* hace las preguntas y el afectado las responde. Una pregunta y una respuesta, y en medio se baila. Y la pregunta debe ser positiva, jamás negativa¹.

Ya no se trata de un juego de niños preocupados por la aparición de un personaje insólito. Muchas sociedades africanas mantienen una separación importante entre la prescriptiva iniciación a la madurez y una gran iniciación al culto de los antepasados que suele ser selectiva y reservada a personas elegidas especialmente por los mismos espíritus, los cuales acuden a

¹ Fragmentos de una de las conversaciones mantenidas con *Calixto Bokamba Belika*, *nganga* de Asonga. Grabada el 9 de julio de 1991.

su reclamo mediante la danza. En el caso ndowe, iniciación a la madurez y gran iniciación forman un sistema único de referencia: no hay fisuras dentro del orden clánico, y todo en él está organizado en oposición al desorden que se produce cuando alguien es capaz de actuar de una manera asocial en el mundo de la noche, en la brujería. *Conocimiento y curación.*

Pero alguien queda marginado de ese sistema global: la mujer. Porque si bien existe una especie de réplica de la sociedad iniciática masculina (compuesta esta última por todos los hombres de un mismo pueblo), se trata sólo de un plagio subalterno y subordinado, que se detiene ante los grados iniciáticos más trascendentes, más fructuosos:

Las mujeres tenemos el *mityelin*. Sólo es para las mujeres, no para los hombres. Lo hacemos en una cocina donde nos reunimos todas las mujeres. Excepto las menores de edad; sólo las mayores. Nos juntamos en la misma casa y llamamos a una chica de doce o trece años. La llamamos y le ponemos un vestido muy grande para que los hombres no sepan quién es. Porque si supieran quién es, habría problema. Entonces cogemos a una niña en una casa. Le decimos: «¡Ven aquí!». Le ponemos un vestido tan largo... Después hacemos un círculo y empezamos a cantar y a bailar. Y cuando llegan los hombres, se quedan mirando la casa y preguntan a la dueña: «¿Tu hija está en casa?». Ella responde: «No lo sé.» Y se quedan mirando para adivinar quién está dentro del vestido. Nunca llegarán a saberlo con certeza. Ellos ven el baile, pero cuando quieren entrar les pedimos que salgan.

[...]

También tenemos el *yangero*. Es muy parecido. También se viste y le ponemos un espejo aquí en la cara para que destaque. Entonces aquella chica ya es *mboni a yangero*. Antes tienes que ser *mboni a mityelin*. Después ya puedes ser *mboni a yangero*. Sólo existen estos dos niveles, pero no es algo especial: tienes que buscar a la gente y pedirles si te dejan serlo. Si te dicen que no, no lo puedes ser².

El siguiente cuadro esquematiza las relaciones entre la iniciación masculina a la madurez y la femenina:

| Ritos masculinos | Ritos femeninos |
|------------------|-----------------|
| Circuncisión | — |
| Lepoa | mityelin |
| Kuia | yangero |
| Ngweli ngweli | |
| Mekuio | — |
| mumwa a zityi | — |

² Fragmentos de una de las conversaciones manenidas con *Antonia Bokamba Belika, ukumba* del grupo de *ivanga* de Asonga. Grabada el 22 de julio de 1991.

En el caso femenino, el evidente déficit se traduce en:

- La carencia de los grados iniciáticos culminantes.
- La ausencia de una gran iniciación que permita:
 - El contacto directo con los antepasados.
 - La posibilidad de conocimiento/adivinación relacionados con el mundo nocturno.
 - La aptitud para la curación.

La verdad es que, a lo largo de muchas conversaciones mantenidas con mujeres ndowe, mayoritariamente kombe, nunca han aparecido otras posibilidades referidas al proceso iniciático tradicional (femenino). Sin embargo, la propia cultura ndowe ofrece ejemplos que pueden hacer suponer la existencia de una iniciación femenina más intensa: es el caso, por ejemplo, de los cuentos iniciáticos de *Iombe*, pertenecientes al ciclo de *Ndjambu*³; o el carácter iniciático de la danza *ivanga*, de ejecución exclusivamente femenina, que incluye una preparación, una caracterización y una ejecución de rituales, una jerarquía de grupo y un contacto con los espíritus:

Ahora, a bailar. Antes de mover el culo se mueve una hacia afuera. La primera canción y te mueves así, haciendo como una cruz y te vas abriendo hacia afuera describiendo cruces en el aire. Después, cuando has terminado esta canción, lo dejas y se empieza otra, ahora para coger las llaves y abrir fuera. Tú coges las llaves así y abres así. Es decir, que estás abriendo la danza. Todos los gestos son así. Y cuando has terminado de cantar esta canción llamas a los *mahanda*, llamas a los espíritus. Los estás llamando y la danza ya está a punto para bailar.

Después de esto dices que ahora sí es la danza, después de haber llamado a los espíritus. Y si tú tienes espíritus en tu cuerpo, también tendrás un movimiento fuerte. No te cansas de bailar cuando tienes un espíritu en tu cuerpo. ¿Me oyes? Y cuando estás bailando, es que notas que ya no eres tú la que está bailando. El espíritu ha acudido a tu cuerpo y ya estás de otra manera. ¿Me oyes? Estás bailando, pero no te cansas.

Después de esto, cuando has terminado, cualquier canción que quieras bailar la podrás bailar como si nada. Así. Nada más que esto.

Hay personas que bailan la *ivanga* y no tiene espíritu. Bailan porque quieren saberla. Pero una persona que tiene espíritu y otra persona que no tiene espíritu bailan de dos maneras distintas. De dos maneras. La que tiene espíritu también bailará. Pero comparación con la que no tiene espíritu, no hay.

Hay chicas que bailan la *ivanga* con *iboga*⁴. Y las hay que bailan sin *iboga*, como yo misma que la bailo así. Las de Bomudi son las que bailan

³ Vid. Jacint Creus, *Cuentos de los ndowe de Guinea Ecuatorial*. Malabo: Centro Cultural Hispano-Guineano, 1991.

⁴ *Tabernanthe iboga*: planta alucinógena utilizada en los ritos bwitistas para acceder al mundo del más allá.

la *ivanga* con *iboga*. Yo no he comido *iboga*, pero sé que hay otra clase de espíritus que te tocan el cuerpo como un calambre. El cuerpo te hace: Bim!, cuando bailas. Y cuando la canción tiene alma, también te toca una dulzura. Sólo tienes ganas de bailar. Ganas, ganas, ganas... de bailar. Y cuando te viene esa cosa, también te das cuenta. Haces un solo movimiento, y ya parece que tengas la cabeza trastornada. Y cuando terminas de bailar todo, la gente te dice: «¡De manera que sabes bailar así!». ¿Me entiendes? Pero todo el movimiento que has hecho, no lo sabes. Sólo sientes que estás bailando. Esto te viene del espíritu, pero no sé si tomando *iboga* puedes ver otros espíritus. Es el espíritu que baila contigo. Si tomas *iboga* bailas más. Yo bailo la *ivanga* simple si hay tambor⁵.

«Mientras exista la *ivanga*, nuestra cultura no morirá», suelen afirmar los ndowe. La sospecha de que detrás de la *ivanga* pueda haber habido más cosas; de que se hubiera podido tratar de una iniciación a algo más que a un aile (recuérdese la relación estrecha que existe entre danza, rito iniciático y curación); de que el contacto posesivo del espíritu pudiera haber alcanzado otras esferas, aparte de la excitación del virtuosismo de la ejecutante, aparece como una posibilidad abierta pero difícil de establecer: décadas de represión, de persecuciones, de prohibiciones, han sumido a la *ivanga* —y a muchos otros ritos— en la precariedad, la fragmentación y el disimulo u olvido de sus significaciones más profundas⁶.

La anterior referencia a la ingestión de *iboga* pudiera trasladar la sospecha hacia el *bwiti*. Efectivamente, en la zona ndowe de Guinea Ecuatorial se practica actualmente el llamado *bwiti fang*; que, entre otras cosas, permite la participación femenina en sus ceremonias, el acceso de la mujer iniciada —la *iombo*— al mundo supranatural por medio de la masticación de aquella raíz, y la curación de males originados en la brujería. El fenómeno de adopción del *bwiti fang* por parte de mujeres ndowe se está produciendo y, posiblemente, forma parte de una política general de integración cultural oficiada desde el poder estatal. Sin embargo, ello no nos permite deducir ninguna relación con la iniciación femenina tradicional, porque la aparición del actual *bwiti* es reciente, y porque, pese a fundamentarse en el culto a los ancestros, supone una superación del orden clánico (incluida la posibilidad de acceso al mundo supranatural por parte de «todos los iniciados») y la adopción de numerosos elementos simbólicos y rituales occidentales. Otros tipos de *bwiti* practicados en la zona ndowe de Gabón no permiten la participación femenina.

El procedimiento para identificar esa «otra cosa» que pueda existir en referencia a la iniciación femenina entre los ndowe ha sido, en mi caso, el

⁵ Fragmento de una de las conversaciones mantenidas con Ana M.^a Etombadjambo, *aka-ha*, del grupo de *ivanga* de Asonga. Grabada el 25 de julio de 1991.

⁶ Un trabajo fundamental sobre este baile, *La danza ivanga en Guinea Ecuatorial: manifestación musical de los kombe*, fue publicado por Marta Sierra Delage en estas mismas páginas (*Estudios Africanos*, vol. II, núms. 2 y 3, 1986).

inverso: partiendo no de informaciones sobre iniciaciones, sino de los resultados de los rituales. Así, todas las mujeres ndowe consultadas sobre los ritos de adivinación y de curación más eficaces han coincidido de una manera absoluta: el *ndjembé*, practicado anteriormente en la propia Guinea Ecuatorial (hasta hace pocas décadas, por ejemplo, en Bomudi), prohibido antes y ahora en Guinea, pero ejercido ininterrumpidamente en la zona gabonesa por mujeres ndowe (benga, mpongwe y miene, especialmente) de ambos lados de la frontera.

El *ndjembé* es una extraña secta femenina, muy extendida en Gabón, cuyo objetivo, bastante misterioso, parece radicar en una asociación contra el elemento masculino. Junto a su cara oculta esta sociedad también lleva a cabo fiestas públicas, entre las cuales la conocida danza del *bolo*, bailada por chicas que realmente aún no han sido iniciadas. Este baile profano va seguido habitualmente de otro baile ritual que se desarrolla de una manera terrible⁷.

Misterioso, terrible y obsceno, el *ndjembé* se organiza como una sociedad secreta de mujeres con fines esotéricos. La primera referencia bibliográfica de dicha sociedad pertenece al explorador francoamericano Paul Belloni Du Chaillu. Este viajero descubre casualmente su existencia; la relaciona con una «casa del ídolo» (= culto a los antepasados); advierte la marcha de las mujeres del pueblo, pertenecientes todas ellas a la sociedad (= ¿antiguo carácter prescriptivo?), a la celebración de ritos fluviales que no puede presenciar, y finalmente es sorprendido merodeando cerca de la casa común:

Cuando se dieron cuenta de mi presencia, lanzaron un aullido de rabia y corrieron al bosque a buscar a sus compañeras. En poco rato llegaron todas, gritando y refunfuñando, y se precipitaron hacia mi con gestos de furia y amenaza. Corrí hacia mi alojamiento y, blandiendo el fusil en una mano y la pistola en la otra, declaré que reventaría el cerebro de la primera que osase franquear la puerta⁸.

El secreto, el sigilo, asegurados bajo amenazas aterradoras, suelen formar parte de todas las sociedades iniciáticas y se acentúan en las femeninas. En el caso del *ndjembé*, una serie de persecuciones y prohibiciones han provocado una insistencia en el carácter enigmático de la sociedad, que corre parejo de otras percepciones por parte de las mujeres ndowe y de la poquísima bibliografía existente⁹:

⁷ RAPONDA-WALKER, A., y SILLANS, Roger: *Les plantes utiles du Gabon*. París, Lechevalier, 1959.

⁸ BELLONI DU CHAILLU, Paúl: *Voyages et aventures dans l'Afrique Equatoriale*. París, Lévy, 1863.

⁹ Referencias normalmente indirectas y muy breves por parte de autores como Georges Balandier, Paul Belloni Du Chaillu, François Gaulme o Lluís Mallart.

— Su procedencia lejana, atribuida normalmente a pueblos del sur de Gabón.

— Su condición de sociedad femenina por excelencia, que cumple un papel compensatorio frente al elemento masculino.

— Su carácter de réplica de otras iniciaciones, tanto femeninas (*mevungu*), como masculinas (*mokuku*) o mixtas (*bwiti*).

— La infalibilidad de sus prácticas adivinatorias¹⁰.

— El carácter de iniciación sexual, negado sin embargo en la bibliografía actual y en las entrevistas mantenidas con iniciadas.

Ahora bien, la descripción de una sociedad iniciática requiere objetos de estudio más precisos: espacio sagrado, jerarquía, conocimientos, símbolos, ritos, señales distintivas, danza... Los únicos autores que, aunque de una manera muy sucinta, intentan una descripción parecida, son André Raponda-Walker y Roger Sillans. Sus aportaciones¹¹ se refieren a:

— El espacio sagrado o *ivenga*, en el que destacan un pequeño montón de tierra, en forma de termitera artificial, donde se enterraban las reliquias de alguna adepta especialmente venerada.

— El sujeto de la iniciación, que son todas las chicas de 10 a 12 años: aprenden sólo la danza; los secretos les son revelados cuando ya están en situación de casarse.

— Algunos aspectos de la iniciación:

- Tres semanas de duración.
- Realización en la *ivenga*.
- Ritos nocturnos.
- Vestidos rituales.
- Aprendizaje de cantos y danzas.
- Existencia de gran número de prohibiciones y pruebas muy duras.
- Tatuaje de los muslos.
- Juramento ritual y danza de salida.
- Posibilidad de comer el pájaro sagrado, la *gallina de Guinea* (*Numidia meleagris*) a partir de la iniciación.
- La jerarquía interna, integrada por los grados de presidenta (*ngwe-evilu*), iniciadas (*amenga-menga*) y aspirantes (*igondje*).

Se trata de una información poco exhaustiva, que en parte he podido completar a lo largo de mi trabajo de campo, gracias al material proporcionado por abundantes conversaciones mantenidas con diversas *ngwe-evilu* de Libreville. Una de ellas ofrece una suerte de resumen del funciona-

¹⁰ Difundida en gran parte a través de piezas teatrales. Las de Laurent Ambaye Owondo sobre el tema se conservan mecanoscritas en el *Fonds Gabon*, del *Centre Culturel Français Saint-Exupéry*, de Libreville.

¹¹ *Rites et croyances des peuples du Gabon*. París, Présence Africaine, 1983. *Rites et croyances au Gabon*. En *Anthologie de la Littérature Gabonaise*. Libreville, Ministère e l'Éducation Nationale, 1978.

miento de la sociedad, por lo que me parece especialmente interesante. La transcripción que presento está reordenada por temas:

El origen

—Debe ser difícil definir el *ndjembé*.

—Quizá podríamos afirmar que el *ndjembé* es una religión. Pero yo prefiero decir que se trata de una tradición, una costumbre que nos han dejado nuestros antepasados.

—¿Es usted cristiana?

—Claro que lo soy. No es que el cristianismo no me baste. Sí que es suficiente. Cuando practicamos el *ndjembé*, sabemos que se trata de algo que nuestros antepasados nos legaron. Igual que la religión, que es algo legado por Dios. Hay muchas religiones y cada cual tiene la suya. Si hablamos del *ndjembé*, de las iniciaciones, podemos decir que Dios nos lo ha dado todo. Dios nos lo ha dado todo. Así es que nada está prohibido.

—¿Cuándo nació el *ndjembé*?

—Fue un hombre quien descubrió el *ndjembé*. Y fue una mujer la que descubrió el baile de los hombres, el *mokukuè*. No sé explicar cómo les fue a los hombres. Pero para las mujeres sucedió así: un hombre descubrió el *ndjembé* y en seguida se dio cuenta de que era una tarea demasiado difícil para un hombre; de manera que prefirió cederlo a la mujer. Y cuando la mujer descubrió los actos del hombre, el *mokukuè*, vio que resultaría demasiado duro para la mujer, y por eso lo hacen los hombres. De manera que los hombres bailan, y tienen sus máscaras y todo eso, y las mujeres no pueden hacerlo, pero, igualmente, las mujeres bailamos, llevamos nuestros vestidos y bailamos delante de la gente y del público, así, y los hombres no pueden hacerlo: no podrían soportar estar allí tres semanas, y por eso prefirieron cederlo a las mujeres. Y las mujeres, por su parte, declararon: «Nosotras tampoco podemos soportar lo que vosotros hacéis. Os lo podéis quedar.» Esta es la historia que nos han contado.

—En el *ndjembé* ¿se cuenta la historia de la creación?

—No. Creo que esto lo saben los que se dedican al *bwiti mitsogo*, porque pueden volar. Pero en el *ndjembé* no tomamos *iboga*. Bailamos y tenemos espíritus, es cierto, pero ellos pueden volar y ver el otro mundo, e incluso al mismo Dios. De hecho, cuando tomas *iboga* puedes ver a tus antepasados.

El espacio ritual

—¿Qué es el *ivenga*?

—Un pequeño trozo de bosque, sólo eso. Un espacio que limpiamos para que puedan acudir a él las jóvenes iniciadas. Cuando hay iniciadas, todo lo hacemos allí.

—¿Se guardan allí las reliquias?

—No, ni reliquias ni estatuas. Construimos una cabaña para proteger a las iniciadas, para que puedan comer, beber y descansar. Lle-

gamos a una hora determinada y pasamos allí todo el día. Es allí donde lo hacemos todo: preparamos las cosas, comemos... para evitar tener que ir a casa, porque las iniciadas tienen prohibido cualquier contacto con los hombres. La *ivenga*, en cambio, es un lugar prohibido para los hombres y para las mujeres no iniciadas. Aunque una mujer tenga criaturas, éstas no pueden entrar porque no están iniciadas. Ni siquiera yo misma podría invitar a mi hija, porque no está iniciada.

La cabaña que construimos en la *ivenga* es provisional. Después de la ceremonia se saca. La llamamos *ndjimbe* y hay que hacerla nueva en cada ocasión. La *ngwe-eviló* la protege contra el mundo de la brujería.

—¿Cada *ngwe-eviló* tiene su propia *ivenga*?

—Exactamente. Cada *ngwe-eviló* tiene su propia *ivenga*; pero en caso de no tenerla, puede llevar a término la iniciación en la *ivenga* de otra. De hecho, cualquier iniciada puede asistir a la ceremonia de cualquier *ivenga*. Incluso en el caso de que se esté celebrando una iniciación, yo me presento sin ningún problema. Hay un código para reconocer si una es iniciada. Te hacen preguntas y, si no las sabes contestar, te echan fuera o te hacen pagar una multa.

Hesore es el bosque. Es la parte del bosque que está en la oscuridad. Igual que una no iniciada que no conoce, que no sabe nada, que vive en la noche, en las tinieblas.

La admisión

—¿Quién puede ser *ogondje*, candidata?

—Por ejemplo una enferma cualquiera. Si todavía no está iniciada es una *ogondje*. Ahora bien, no todo el mundo puede llegar a iniciarse. Sólo las mujeres, los hombres no. Solamente las mujeres, y aun de unas determinadas etnias: las *mpongwe*, las *benga* y las *sekyani*. Y basta. Las mujeres pertenecientes a otras etnias podrían venir a curarse sus enfermedades, pero no a iniciarse. Las *bapunu*, por ejemplo, ya tienen su propio *ndjembé*, y también las *eshira*. Cada mujer debe ir al *ndjembé* de su etnia si quiere ser iniciada. Otra cualquiera no se atrevería a acercarse a nosotras con tal intención.

—¿Hay que pagar para iniciarse?

—Claro que sí. Pero no suele ser muy caro. Cada *ngwe-eviló* establece el precio en función de lo que solicita: hay que comprar los platos, los vasos, las telas para confeccionarlos vestidos de popó, las bebidas, el tabaco, una gran cubeta blanca...

En el *ndjembé* no hay confesión ninguna. Esto lo tiene la gente del *iboga*. Como no la hay, incluso podría darse el caso de que una bruja quisiera iniciarse. Pues bien: si viene con su brujería, algo encontrará que le va a hacer daño: porque la *ngwe-eviló* está allá, y puede ver.

—¿A qué edad suele hacerse la iniciación al *ndjembé*?

—Puede iniciarse incluso una chica de seis años, pero en tal caso no puede ir a la *ivenga*, porque podría contar cualquier cosa a los no iniciados. La iniciación suele ser hacia los trece años.

—¿Depende de la primera menstruación?

—Sí. Y antes de eso no hay ninguna preparación especial para la iniciación. Cuando te das cuenta de que tu hija es calmada y dócil en casa, ya sabes que si la inicias a los trece años dará resultado. Pero si ves que es nerviosa, que hace travesuras, entonces debes esperar un poco más, por lo menos hasta los quince años.

—Y cuando una hace que su hija se inicie, ¿qué espera que aprenda en el *ndjembé*?

—Una educación. Antes había cosas que no se le podían decir, porque no estaba iniciada; pero ahora se le pueden dar consejos para que reconozca las cosas malas con que se puede encontrar.

La iniciación

—¿Cuánto tiempo es necesario para iniciar a las *igondje*?

—Si una persona no posee ningún espíritu, tarda dos semanas. Si tiene un espíritu, por ejemplo uno que quiera que llegue a ser *ngwe-eviló*, entonces tarda un mes. Hay que hacer cosas diversas. El primer día las *igondje* llevan un vestido especial, de un color cualquiera, que conservan durante las dos o tres semanas, porque la duración de la iniciación no es una cosa exacta. No se lo pueden cambiar, tienen que llevar siempre el mismo vestido. Cada día igual, hasta el día de la salida. Durante esos quince días se les enseña a bailar y otras muchas cosas.

Durante los días de la iniciación todos los actos son por la noche. La gente baila y baila hasta una hora determinada, hasta la una o las dos de la madrugada, depende de cada *ngwe-eviló*. Las hay que quieren que la partida continúe hasta las cuatro de la madrugada; y otras, las peores, que quieren que dure hasta las tres de la madrugada, para ir después al bosque, a la *ivenga*: acuden allí con las iniciadas, y allí se quedan hasta que amanece. Esto sucede durante los días de la iniciación. Pero cuando la iniciación termina, todo tiene lugar durante el día: porque las iniciadas ya no están en las tinieblas.

—¿Tienen que superar muchas pruebas las *igondje* durante la iniciación?

—Deben aprender el baile y a llamar a *Ngwe*, eso es todo. No es mucho, no es gran cosa. También confeccionan sus vestidos con rafia, los trabajan con rafia porque los días se hacen largos.

—¿Cuántas iniciadas pueden haber en un grupo de *ndjembé*?

—Hasta doscientas o trescientas. Muchas.

La jerarquía

—La responsable de cada grupo se llama *Ngwe-eviló*. ¿Vd. lo es?

—Sí. Pero también existen otros grados: la *ngwe-eviló* es la responsable. La que le sigue se llama *ntyende*; por ejemplo, cuando la primera quiere ir al bosque, es la *ntyende* quien lo hace todo. Por ejemplo, si la *ngwe-eviló* le indica que vaya al bosque a buscar una hoja, o si hay que preparar las cosas para bañar a un enfermo, es la *ntyende* quien lo hace. La que les sigue es la *amenga-amenga*. Es el tercer grado dentro del *ndjembé*. Cuando se realiza una ceremonia es la que la-

va los platos, la que lo prepara todo, la que lo tiene todo a punto. Este es el último grado, no hay otro. Faltarían sólo las *igondje*, las recién iniciadas. En cuanto pasan la iniciación se convierten en *amenga-amenga*. Son las mujeres que van a iniciarse, las aspirantes.

—¿Hay que dar alguna persona para ser *ngwe-eviló*?

—No. Es una cuestión de los espíritus. Si un espíritu te quiere, viene a ti y llegas a ser *ngwe-eviló*.

—¿Existe alguna autoridad superior a la *ngwe-eviló*?

—No. Cada *ngwe-eviló* es independiente. A veces nos reunimos, especialmente cuando tiene que producirse alguna iniciación, pero eso es todo. Esto tiene lugar en los meses de junio, julio y agosto, en la estación seca. Es muy interesante. Ahora no, porque llueve. Cuando llueve no se puede hacer nada: si las iniciadas fueran al bosque, se mojarían.

El progreso personal

—¿Quién le enseñó el *ndjembé*?

—Mi madre. Lo normal es que sea la madre la que haga iniciar a su hija. También yo haré iniciar a la mía.

—Y ¿qué ha debido hacer para conseguir el grado de *ngwe-eviló*?

—Para llegar a ser *ngwe-eviló* no hay que hacer nada en especial. Porque una *ngwe-eviló* debe tener un espíritu en su interior. El espíritu, por ejemplo, de un antepasado suyo que vive dentro de ella. Es la persona muerta, que es un espíritu, la que entra en su interior, y entonces esa persona se convierte en *ngwe-eviló*. Este antepasado puede ser una tía o una abuela... En cualquier caso debe tratarse de una mujer. Es a ese espíritu que llamamos *Ngwe*.

—Y ¿cómo se puede entrar en contacto con él?

—Hay que ir al bosque. No puede hacerse en casa, sino en la *iven-ga*. Ahora bien, si quieres también puedes llamarle en cualquier otro sitio, bajo la condición de que se trate de un lugar aislado, dentro del bosque y entre mujeres. Entonces puedes llamarle y acude a ti.

—Y para eso ¿hay que tomar *iboga* o alguna otra cosa?

—Nada de nada. Hay que cantar una canción y el espíritu acude. No se toma ni *iboga* ni nada más.

—Y ¿sólo la *ngwe-eviló* puede entrar en contacto con ese espíritu?

—La *ngwe-eviló* y también la *ntyende*. Incluso hay *amenga-amenga* que tienen espíritus.

—¿Puede precisar algo más su historia?

—En Libreville hay bastantes casos como el mío. Mi abuela, por ejemplo, la madre de mi padre, era *ngwe-eviló* del *ndjembé*. Murió. Al morir, su espíritu vino a apoderarse de mi hermana mayor. Por otra parte mi tía, la hermana de mi padre, también era *ngwe-eviló*. Cuando murió, su espíritu también vino a apoderarse de mi hermana mayor. Fue ella quien la inició. Ella es la *ntyende* de mi abuela, que era *ngwe-eviló* porque tiene su mismo espíritu, y ella es también la *ntyende* de mi tía.

Los ritos

—¿Hay alguna época especial para el baile? ¿Depende de la luna?

—No tiene ninguna relación con la luna. Se baila durante la estación seca, porque las *igondje* no se pueden mojar.

—¿En qué lengua se canta?

—En mpongwe. Siempre en mpongwe. El *ndjembé* es algo propiamente mpongwe. Las *mitsogo* tienen el suyo, las *eshira* tienen el suyo, y las *mpongwe* también.

—Nuestra danza no es pornográfica. Si algún blanco ha podido escandalizarse, es porque habrá visto a alguna persona en estado de trance, porque tenía al espíritu dentro de sí y hablaba a través de ella. Si te colocas a su lado podrás oírle; pero es el espíritu el que habla a través de ella. E inmediatamente empieza a contar las cosas que pasan: «En esta casa hay alguien enfermo, alguien que mañana mismo va a morir.» Así es. Y cuando el espíritu se va, tú vuelves en ti. Y no sabes qué has dicho. No lo puedes recordar, y tienen que ser los que estaban junto a ti los que te lo cuentan: «Has dicho esto, y esto otro...»

Los espíritus

—En el *ndjembé* poseemos un espíritu que es un antepasado, y dicho antepasado habla y, por ejemplo, dice: «Hay que retirar aquella botella. Tal chico os la ha colocado allí, y es algo malo.» El antepasado habla. No le puedes ver, porque se trata de un espíritu, un espíritu que tengo dentro de mí y que me hace hablar. El es el que me concede las palabras.

Pero no siempre se hace el baile con esta intención. A veces se hace sólo por tradición. Ahora bien, en cuanto bailas el espíritu viene a ti, en medio del baile. Por lo tanto no podemos curar a nadie sin la danza. La danza es pública, todos pueden ver lo que sucede, pero hay una parte de la danza que se realiza dentro de la *ivenga*, y esa sólo pueden verla las iniciadas.

—¿Pueden actuar en el mundo de la noche?

—No, ahí no podemos hacer nada. Pero la *ngwe-evilu* tiene su manera de trabajar respecto al mundo de la noche que, de hecho, busca hacer el mal. La *ngwe-evilu* puede ver; si por ejemplo hay alguien que quiere actuar de una manera malvada contra las iniciadas, la *ngwe-evilu* puede verlo y contarlo. Puede luchar contra la brujería, y lucha contra ella. Es peligroso y puede resultar herida, incluso puedes morir si te encuentras con alguien que sea más fuerte que tú misma. Entonces si quedas herida tienes que acudir a un curandero. Puede curarte si le cuentas todo lo que te ha sucedido en el mundo de la noche; si no se lo cuentas, no puedes imaginártelo: puedes morir.

Cuando alguien está enfermo, viene a ver a la responsable y le cuenta su problema. Ella le da una lista con todo lo que tiene que comprar. Y si todo sucede en la estación seca, entonces se puede seguir adelante.

—Algunas mujeres me han comentado que en el *ndjembé* se puede adivinar la causa de tu problema, pero que no te lo pueden curar.

—Es verdad que se puede adivinar, pero también se puede curar. Si puedes adivinar una cosa, también estás preparada para curarla.

—Y para curar se hace el baile...

—Sí. Un baile con las iniciadas. Hay un baile, una ceremonia que dura toda la noche. Las mujeres bailan, y después la responsable te lleva al bosque para curarte. Así es.

—¿Cuáles son las enfermedades que se suelen curar en el *ndjembé*?

—Siempre son enfermedades de los espíritus. Si, por ejemplo, un espíritu quiere entrar dentro de mi, caeré enferma. Si no estoy iniciada empezaré a encontrarme mal, adelgazaré, dejaré de comer, tendré mucha sed... Acudiré al hospital, intentarán curarme y no lo conseguirán. Son cosas que pasan...

O, por ejemplo, a veces se da el caso de que quieres tener hijos y no los tienes; o bien resulta que has tenido muchos hijos y de pronto ya no puedes tener más, porque no quedas embarazada. Todo esto.

Todas las *ngwe-eviló* tenemos unos espíritus tan fuertes... Y cuando una *ngwe-eviló* está en trance, el espíritu habla. El espíritu dice: «Soy yo quien la ha dejado así.»

Ciertamente también hay enfermedades de las mujeres provocadas por los hombres. También por el marido. También puede ser recíproco, por ambos lados: si la mujer no es fiel a su marido, por ejemplo. Son cosas que pasan. Pero si ella sabe que ha sido fiel a su marido en todo momento y se pone enferma, puede que la culpa sea del marido. Si esto llega a suceder, llamo al marido y le hablo tranquilamente. Le digo: «Escucha, querido, tú has provocado esto y no lo quiero sufrir.» Si realmente lo reconoce, todo pasa; si no lo quiere reconocer, es la guerra.

—¿También es una educación sexual el *ndjembé*?

—No, en absoluto. En cambio a las *igondje* se les enseña a bailar. Se les enseña un baile. De hecho el *ndjembé* también es un baile. Se hace bailar a las iniciadas: nosotras, las que ya estamos iniciadas, vamos a las recién iniciadas, las *igondje*, para que canten y bailen. Se lo hemos enseñado, y lo hacen siempre que convenga.

Los secretos

—¿Qué sucede si alguien viola una prohibición o descubre un secreto?

—Que morirá; o bien se volverá loca y nadie la podrá curar.

—¿Y si yo, paseando por el bosque, sorprendo una ceremonia secreta?

—Todas las mujeres te maldecirán y las consecuencias serán idénticas.

—¿Aunque se trate de algo accidental?

—No hay cosas accidentales.

El final

—Una iniciada ¿puede dejar el *ndjembé*?

—No puede de ninguna manera. Se pertenece al *ndjembé* hasta la muerte. Otra cosa es que ya no quiera asistir a las ceremonias: esto sucede, pero tal mujer queda maldita. La *ngwe-eviló* no queda contenta con su conducta, y le lanza una maldición. Podría morir, o en cualquier caso, la buena suerte no le sonreirá más. Hay secretos que no se pueden revelar. Si lo hiciera se volvería loca o moriría: pasaría desnuda por la calle y cosas por el estilo.

—¿Cree Vd. que el *ndjembé* puede llegar a desaparecer?

—No. En absoluto. Jamás desaparecerá, porque nacen nuestros hijos y lo continúan. Es algo que progresa, y cada vez más¹².

El hecho de que no se establezca un contacto con todos los antepasados (ni con su representante = *Ndjambe, Anyambe*) sino con los propios; el hecho de que sea el mismo espíritu quien elija a la persona a través de la cual quiere manifestarse; el hecho de que el acceso a dicho espíritu sea factible mediante una danza y que, durante su realización, la gran iniciada (*nt-yende* o *ngwe-eviló*) caiga en un estado de trance... son elementos que *Micheline Ndianguedio* destaca y que aproximan el *ndjembé* a los ritos tradicionales, al *mokuku a mumwa a zityi*, a las actuaciones terapéuticas de los *nganga*: la curación como corolario del conocimiento adquirido mediante la posesión.

Informaciones de otras *ngwe-eviló* entrevistadas coinciden en general con las transcritas. De entre las conversaciones mantenidas con *ngwe-eviló* procedentes de Guinea Ecuatorial, destacaría estos fragmentos, que corresponden a la corisqueña (benga) *Angela Idembo*, porque precisan algunos puntos de su colega *mpongwe*:

Muchas veces, cuando se realiza una iniciación, la *ngwe-eviló* muere: porque todas las fuerzas contrarias intentan incidir para evitarla.

[...]

La iniciación al *ndjembé* no se lleva a cabo en el río. Pero hay un momento en que se va al río: cuando la iniciación está a punto de terminar y las *igondje* se cambian de vestido para ir a bailar en público. Entonces se meten en el río, se bañan y se ponen el nuevo vestido. Porque después de catorce, quince o dieciséis días, están sucias. Antes de salir, cuando termina la ceremonia privada, van a lavarse al río para la ceremonia pública. Y entonces se cambian.

[...]

Mamá *Mbamba Toya* es la primera mujer del *ndjembé* en Gabón. Cada *ngwe-eviló* es independiente, pero sucede como en las tiendas: tú puedes tener una fábrica de cervezas; otro puede tener una fábrica de peras; otro puede tener una fábrica de platos..., pero hay un ministe-

¹² Fragmentos de una de las conversaciones mantenidas con *Micheline Ndianguedio*, *mpongwe* originaria y residente en Libreville, *ngwe-eviló* de un grupo de *ndjembé*. Grabada el 29 de diciembre de 1992.

rio que os regula a todos. Sus normas son respetadas. Tienen normas que no se pueden quebrantar. Y cuando tú tienes un problema que como *ngwe-eviló* no puedes resolver, tienes que ir a ella rápidamente. Por ejemplo, si surgen muchas dificultades para curar a una mujer. Y cuando vas ahí, ella te dice si realmente la puedes curar. Su jurisdicción es para todo el *ndjembé* de los benga, de los mpongwe y de los miene¹³.

Dado que la parte central del *ndjembé* es el contacto de la *ngwe-eviló* con los espíritus, todos los objetos rituales guardan relación con esta finalidad: sirven para llamarlos, atraerlos o ser su morada mientras se manifiestan. Esta misma relación con la posesión provoca que sean uno de los secretos mejor guardados por las iniciadas y que jamás aparezcan en la bibliografía de la sociedad. Los contactos mantenidos con diversas *ngwe-evilóme* han permitido identificar a la mayoría:

MISEMU: Polvo preparado con diversas especies vegetales, se utiliza para entrar en contacto con los espíritus y con los objetos sagrados. Esparcido sobre las personas o los objetos, produce un triple efecto: purificación, predisposición, concentración.

EKOTO A MOSINDJI: Piel del gato salvaje, tras una preparación específica representa al propio espíritu y permite poner en contacto al mundo del día y el de la noche.

IONGO: Instrumento parecido a una maraca. Las iniciadas lo comparan a una campana que utiliza la *ngwe-eviló*, cuando se encuentra sola y en estado de trance, para llamar a los espíritus.

OREGA: Instrumento de percusión formado por dos piezas de madera enteras (caja de resonancia y percutor), utilizado por todas las iniciadas para atraer a los espíritus (salvo durante la menstruación y después de copular).

EDJIO: Palo rojo (*Pterocarpus suyauxii*): Se quema durante las ceremonias porque el humo resultante ahuyenta y anula a los poderes contrarios.

IBENGA NA NGOYI, DIOKEMBELE, IKONGO, DIBUTI: Serie de cuatro objetos rituales que la *ngwe-eviló* puede colocarse, respectivamente, sobre el pecho, sobre la cintura, en la cabeza y sobre el cuerpo. Tejidos con nipa, se sujetan con unas correas trenzadas. Cuelgan de ellos cascabeles y pequeños espejos engastados en bolas de caolín huecas y pintadas con adornos rojos. Estos espejos representan el lugar donde residen los espíritus (tantos como espejos haya) durante la ceremonia. Dado que cada espíritu tiene su «trabajo», la *ngwe-eviló* se pondrá uno(s) u otro(s) de estos objetos, según la enfermedad de que se trate. Solamente en las ceremonias de iniciación los llevará todos. Una vez puestos, dejará de ser ella misma: será(n) el(los) espíritu(s) quien(es) hable(n) y actúe(n) a través de ella.

¹³ Grabada en Corisco el 17 de diciembre de 1992.

Este podría ser un esquema de los objetos rituales del *ndjembé* de las mujeres ndowe:

| Objeto ritual | Eficacia | |
|-----------------|------------|-----------------------------|
| Edjio | general | Anulación poder hostil |
| Misemu | | Acceso al mundo de la noche |
| Ekoto a osindji | | |
| Iongo | Específica | Llamada a los espíritus |
| Orega | | |
| Ibenga na ngoyi | | |
| Diokembele | | Curación de enfermedades |
| Ikongo | | |
| Dibuti | | |

En cuanto a la jerarquía interna de la sociedad, la terminología cambia según las informadoras y los autores. Un esquema válido podría ser:

| Grados jerárquicos | | | Interpretación |
|--------------------|----------------|-------|----------------|
| Mgwe-evilo | Nyangwe a kowe | | Presidenta |
| ntyende | | | Gran iniciada |
| Amenga-amenga | Avenga bengi | Iombo | Iniciada |
| Ogondje | | | Aspirante |

El objetivo de este trabajo era presentar las características de la iniciación femenina entre los ndowe y, sobre todo, un *ndjembé* que, pese a ser casi desconocido, forma una piedra angular en esa iniciación: le da profundidad, fuerza y trascendencia, y le equipara a la iniciación masculina en la mayor parte de los aspectos, especialmente aquellos que aparecían, en una primera impresión, como deficitarios:

- La carencia de los grados iniciáticos culminantes.
- La ausencia de una gran iniciación que permitiera:
 - La posibilidad de conocimiento/adivinación relacionados con el mundo nocturno.
 - La aptitud para la curación.

No quisiera terminar sin llamar la atención sobre un hecho que me parece fundamental; y es que, entre los distintos aspectos de la cultura ndowe relacionados con la iniciación femenina, existen relaciones evidentes; de la misma manera que los distintos aspectos relacionados con la iniciación masculina formaban un sistema único y coherente. *Marta Sierra Delage*, en el artículo citado en la nota 6, y pese a que no es el tema tratado, señala distintas coincidencias entre *ndjembé* e *ivanga*. Por mi parte, quiero destacar algunos elementos que pueden relacionar el *ndjembé* con los cuentos del ciclo de *Ndjambu*:

— La relación del *ndjembé* y de los cuentos de *Ndjambu* con la educación familiar tradicional.

— La relación lingüística entre los nombres de *ndjembé* y de *Ndjambu* con el nombre del antepasado mítico: *Ndjambe*, *Anyambe*. La misma relación se da con el *ndjimbe* de la *ivenga*.

— El nombre de la antepasada mítica y del espíritu de cada grupo de *ndjembé*, *Ngwe* (= madre, en lengua miene), que se relaciona con el nombre de las dos protagonistas maduras del ciclo de cuentos:

- *Ngwalezie* (= madre de bruja).
- *Ngwakondi* (= madre preferida, esposa preferida).

A destacar que en los cuentos del ciclo de *Ndjambu*, se produce una inversión en el papel de ambos personajes: *Ngwalezie* es la mujer buena; *Ngwakondi*, la mala.

— El nombre dado por las iniciadas del *ndjembé* a las reliquias que, antes de las prohibiciones, se guardaban en la *ivenga*: *Ngw' Akanda* (= *Ngwakondi*?), que en lengua miene puede significar «madre de los más pretenciosos» (¿otra inversión?).

Se trata de indicios que pueden hacernos ver que aquella presunta relación entre los cuentos del ciclo y la sociedad iniciática del *ndjembé* existe de verdad. Si la raíz de esta relación es la tradición religiosa *ndowe*, organizada en torno a la unidad familiar, el rebrote y el éxito actuales de ambas manifestaciones —y de la misma *ivanga*— se pueden basar en la defensa de la tradición y de la organización familiar en una época llena de amenazas. El papel de las mujeres, como garantes de valores en crisis, se puede comprender mejor teniendo en cuenta que esa tradición a preservar les reservaba también un puesto de importancia, un espacio de relación y de poder propio y equiparable al de los hombres.

Resumen

El objeto de este artículo es la presentación de la sociedad femenina *ndowe* del *ndjembé*, una asociación tradicional de carácter oculto, de fines esotéricos y terapéuticos, que resurge con fuerza, especialmente entre las mujeres benga de Corisco y de Gabón.

Para ello se repasan las características generales de la iniciación y su concreción en los rituales y asociaciones masculinas *ndowe*, que combinan el acceso a la madurez y los grupos de edad. La presentación de sus equivalentes femeninos concluye una serie de carencias, centradas en la imposibilidad del acceso, por parte de la mujer *ndowe*, al mundo de la noche y, en consecuencia, a la acción terapéutica. Se trata de carencias que contrastan con las interpretaciones sugeridas por aportaciones culturales femeninas tales como la danza *ivanga* o los cuentos de *Ilombe* (ciclo de *Ndjambu*).

A partir de ahí se intenta describir la sociedad del *ndjembé*, que daría

una respuesta tradicional a las carencias observadas; descripción que se basa, ante todo, en las aportaciones de diversas *ngwe-eviló* (presidentas de grupos de *ndjembé*) de la zona benga. El trabajo concluye analizando algunas relaciones entre esta sociedad y los orales de *Ilombe*.

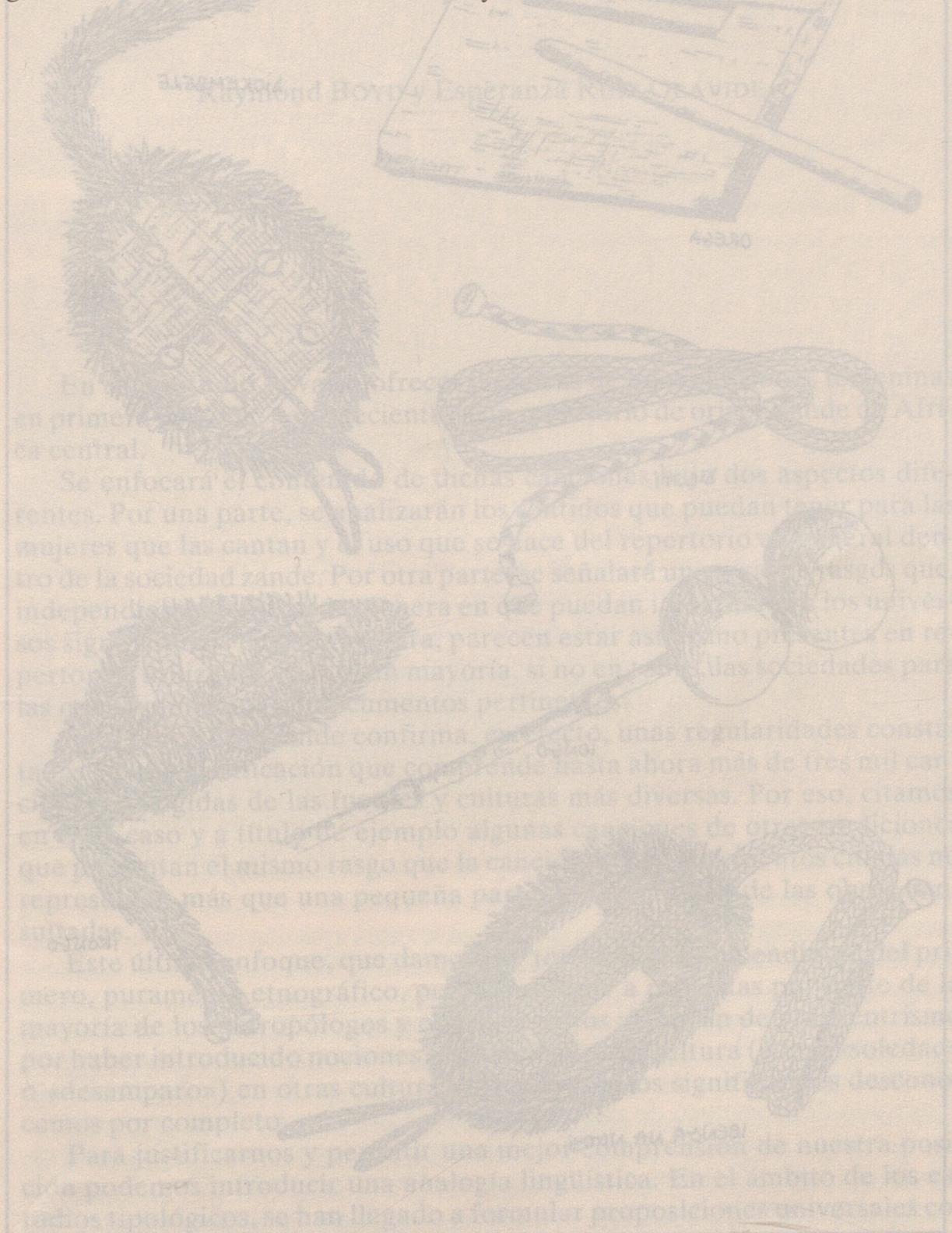
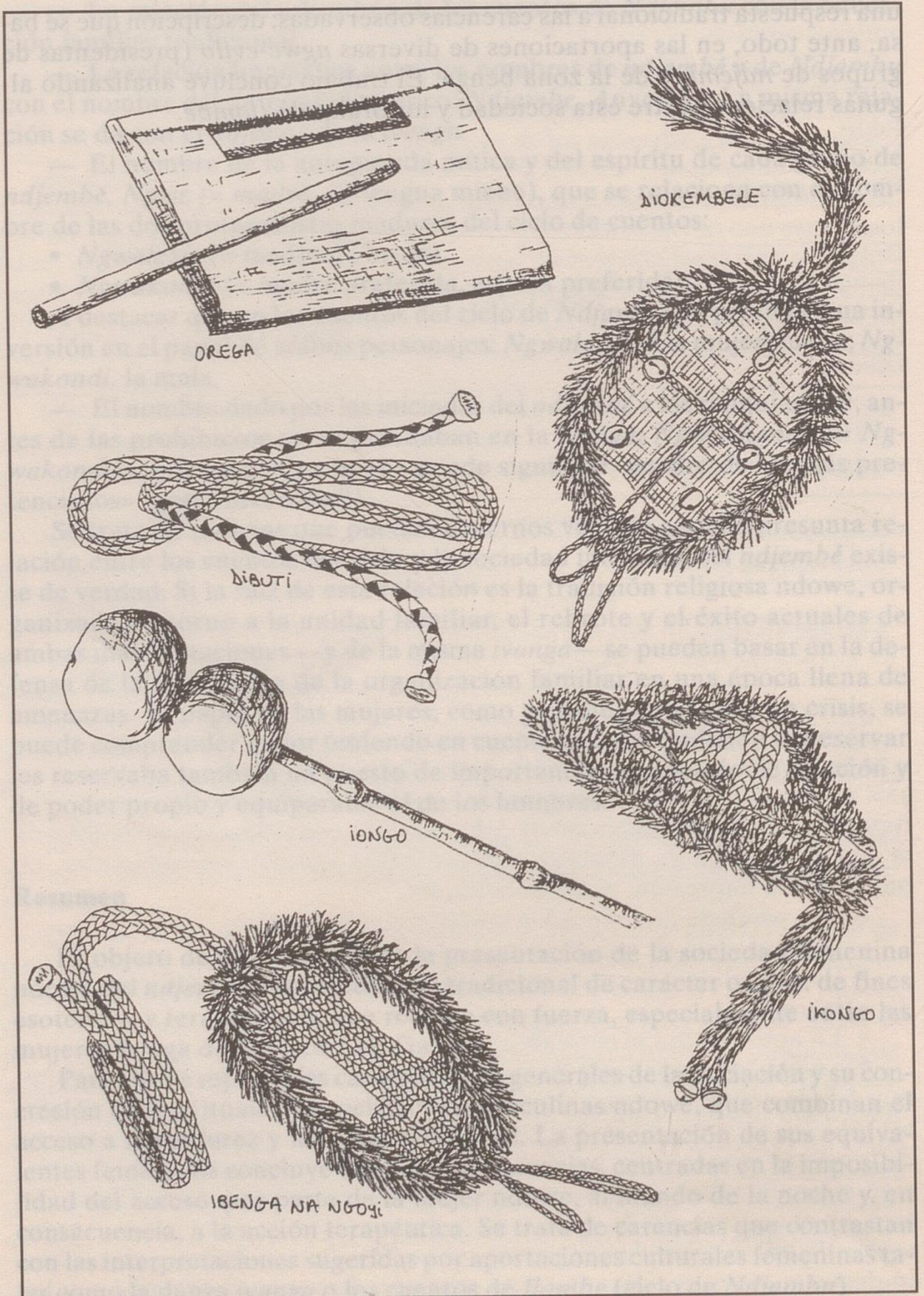


Fig. 1.—Objetos rituales del «ndjembé». Ilustraciones de Monsieur Faurer.



Apéndice.—Objetos rituales del «ndjembé». Ilustraciones de Montserrat Biarnés.